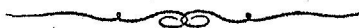


berantes, carecian del trigo, la cebada y demás granos de la Europa: y que no veían la existencia de la vaca, del caballo, de la oveja y otros tantos animales útiles: por tanto, nosotros creemos que seria de grande interés que alguno de nuestros compatriotas se ocupara de resolver cuestiones tan vitales como las que nosotros iniciamos, y que para darles una solución tomaran por base la naturaleza misma y los restos de los monumentos que nos quedan: estos dos criterios, á nuestro juicio, serian los únicos que los conducirían al descubrimiento de la verdad: la luz científica tiene que ser, más adelante, la antorcha que disipe las tinieblas del pasado; tinieblas que por todas partes nos circundan; pero que con el apoyo de todas las ciencias tendrán que resolverse en una luz benefactora para la humanidad entera que en todos los tiempos ha deseado señalar su origen de una manera evidente.



LIGERA EXPLICACION DE LAS OTRAS FIGURAS DE LA LAMINA ADJUNTA,

POR G. MENDOZA.

Esa misma lámina que lleva las figuras por medio de las que se explicaba á los indígenas la Oración dominical, lleva también otras marcadas con los números 3, 4, 5 y 6: la primera de éstas, representa una pilastra de las que había en los dos grandes pórticos de los palacios de los Sumos Sacerdotes de que hemos hecho mención en nuestro número anterior, y los que estaban formando un gran triángulo, el que, como es sabido, era la forma por la que se representaba en todas las religiones la Trinidad: la segunda representa un Dios de aquel pueblo constructor de las pirámides en la Ciudad de los Dioses, ó sea en la muy famosa Teotihuacán; famosa no solo entre nosotros los hombres de la actualidad, sino aún entre los antiguos pueblos que muchos siglos ántes habían habitado en estas altas regiones: este Dios fué hecho de una traquita anfibólica, su forma es de un paralelepípedo, y su altura es de 3^m19, y de 1^m63 en la base: nosotros hemos tomado estas dimensiones, y después las hemos visto rectificadas en la «Memoria de la Comisión Científica de Pachucá,» y de allí hemos tomado otro dato muy curioso, y es el peso de esa grande mole, que según los cálculos fundados en la densidad de la roca y en el volumen, resultó ser aquel, de 16.318, 4 kilogramos: actualmente, la dicha Divinidad está en pie á la base de uno de tantos cúmulos que permanecen aún en aquella extensísima Ciudad: partiendo de la llamada Calle de los Muertos, este cúmulo está al Poniente y no muy distante del triángulo misterioso: esta imagen, á primera vista monstruosa, representa una ó muchas ideas; ¿cuáles pudieron ser? no lo podemos decir, porque la historia religiosa y civil de ese gran pueblo, se ha perdido en las sombras del pasado como se ha perdido la de todas las naciones de este continente: mas haciendo comparaciones con las Deidades de otros pueblos, podemos aventurar algunas conjeturas respecto á una de las ideas que pudo representar este Dios del Anáhuac: los que saben la historia de las religiones, recordarán que entre las Divinidades egipcias hay una que se llama *Athor*, la que lleva sobre la cabeza un edificio de forma cuadrada, como la que lleva también nuestra Deidad teotihuacanteca: ese edificio para los sacerdotes del Nilo era el emblema del Universo, y á la vez representaba el agua de donde han provenido todos los seres; este era el modo de ver de la remota antigüedad, y hoy renacen aquellas antiquísimas concepciones: y bien, nosotros decimos que para los sacerdotes de la ciudad de los Dioses, el edificio cuadrado que pusieron sobre la cabeza de su Divinidad, y que parece agobiarla por su desmesurado peso, seguramente le daban también el mismo significado que le dieron sus competidores en el gusto de envolver las ideas religiosas en rarísimos emblemas.

Las cuatro figuras que abraza el número cinco, representan cuatro piedras: la que lleva unas flores, pertenecía á las portadas de los palacios que varias veces hemos mencionado: la que tiene la forma de un cono, evidentemente representa el fuego, lo que indica que los habitantes de aquella Ciudad de los Muertos, también eran adoradores de aquel elemento de los antiguos filósofos, y que según ellos era el *spiritus intus alit*,

era una alma infundida en todo el Universo, alma que, segun esos mismos antiguos pensadores, era la que le daba vida y movimiento á todo lo que existe: esta fué la doctrina que por muchos siglos predominó en toda la antigüedad del otro continente, y Virgilio ha cantado en su Eneida 6.^a en admirables versos: aquí tambien los pensadores de nuestro continente, han tenido las mismas concepciones acerca del fuego; y si los cantos en los que celebraban su poder y su influencia sobre todos los seres se han perdido, están allí las rocas en donde los sacerdotes filósofos de *Teotihuacan* han grabado algunos atributos del sagrado fuego: por último, la figura sexta representa un friso que descubrió el Sr. Pina, acreditado profesor de nuestra Academia de bellas artes, en una excursion que hizo á las ruinas de nuestra ciudad, hasta hoy poco conocida por nacionales y extranjeros: es una greca bastante sencilla, pero que revela el principio del gusto por las nobles artes.

DISCURSO

ACERCA DE LA PIEDRA LLAMADA

CALENDARIO MEXICANO

PRONUNCIADO

POR EL PROFESOR PH. VALENTINI, EL 30 DE ABRIL DE 1878 EN EL «REPUBLICAN HALL»
(NEW YORK), ANTE UNA SOCIEDAD CIENTÍFICO-ALEMANA.

PARA que nuestros lectores se formen una idea del interés que actualmente se ha despertado en el extranjero por la Arqueología mexicana, insertamos en seguida la traduccion de este notable artículo.

G. MENDOZA.

P. GARZA.

SR. PRESIDENTE DE LA SESION, CARLOS SCHLEGDEL.

SEÑORES:

Vosotros teneis la amabilidad de dirigir en esta noche vuestra atencion al discurso para el cual vosotros bondadosamente me habeis invitado, aunque no soy miembro de esta Sociedad.

El discurso tendrá por objeto ciertos estudios á los que, desde hace mucho tiempo me he dedicado, tales como los geroglíficos mexicanos, y principalmente el Monumento conocido bajo el nombre de la Piedra del Calendario Mexicano.

Mi noticia sobre la ocasion á la cual debe su origen este Monumento del arte mexicano, además de la explicacion del objeto, y pudiera decirse del tema que el artista se propuso representar en él; la descripcion y el significado de los símbolos que se encuentran aisladamente y se reunen en un todo armónico; finalmente, la exposicion de los medios por medio de los cuales se hace posible la interpretacion de ellos, todo esto reclama de vosotros paciencia y tiempo. De esta manera, un tanto indirecta, llegaremos á un resultado interesante: se pondrá en claro que esta piedra-calendario no ha servido á los mexicanos, como se habia creído hasta ahora, para objetos altamente científicos, á sa-